



**“ENTALLE NATURAL Y TALLE HUMANO EN LAS RAMBLAS MURTEÑAS QUE A LA
RAMBLA DEL ALBUJÓN VAN”**

Mas Belén, B.

RESUMEN:

Esta comunicación aborda algunos elementos arquitectónicos peculiares documentados en las ramblas perimetrales a la aldea murciana de La Murta, limítrofes con la comarca del Campo de Cartagena. Son estructuras de tipo auxiliar, realizadas aprovechando los recursos naturales más elementales y económicos, destinados a dar cobijo para personas y animales. Concretamente -como hábitat ocasional humano-se trata de unos pequeños refugios tallados durante la Guerra Civil Española (1936-1939) para la protección contra los bombardeos. Así como otra cueva artificial -tal vez una antigua mina de agua- donde debieron refugiarse mendigos. También se expone una gran cueva que debió servir como resguardo para canteros. Y, finalmente, varias madrigueras para la cría de conejos, aprovechando las oquedades rocosas.

Son ejemplos de una arquitectura de tipo auxiliar, frente a la arquitectura exenta de casas y alguna cueva como hábitat estable en la aldea.

En la realización de este trabajo se han empleado la recopilación de testimonios orales, la prospección sobre los lugares de interés así como la documentación fotográfica y planimétrica. Los conocimientos obtenidos nos han acercado a peculiares aspectos de la vida cotidiana de un pasado no tan lejano.

PALABRAS CLAVE:

Ramblas, Excavar, Tallar, Refugios, Madrigueras

“NATURAL NOTCH AND HUMAN TRACE IN THE MURTA’S RAVINES THAT GO TO ALBUJÓN RAVINE”

ABSTRACT:

This communication discusses some peculiar architectural features documented in the perimeter ravines to the murcian village of La Murta, bordering the Cartagena’s Countryside. They are type auxiliary structures, made taking advantage of the most basic economic and natural resources intended to provide shelter for people and animals. Specifically -being human occasional habitat- it is a small shelters carved during the Spanish Civil War (1936-1039) for protection against bombings. Other artificial cave -perhaps an old mine water- where beggars had to flee. A large cave that should

serve as shelter for stonemasons is also exposed. And finally, several burrows for breeding rabbits, using the rock hollows.

These are examples of architecture assistant type, opposite the free architecture of houses and a cave as a stable habitat in the village.

In carrying out this work we have used the collection of oral testimonies, prospecting on the sights as well as photographic and planimetric documentation. The knowledge gained have brought us to unique aspects of the daily life of a not so distant past.

KEYWORDS:

Ravines, Dig out, Carve, Shelters, Burrows

EL CONTEXTO GEOGRÁFICO

La pedanía de La Murta supone uno de los límites del Campo de Murcia con respecto a la comarca del Campo de Cartagena, siendo colindante con el término municipal de Fuente Álamo. Respecto a otras consideraciones sobre su variable adscripción administrativa a los campos de Murcia y Cartagena desde la Baja Edad Media remito a la bibliografía publicada por los profesores Juan Torres Fontes (Torres, 1971), Ángel Luis Molina (Molina, 1989) o -para época Contemporánea- M^a. José Vilar (Vilar, 2004; 44-49, 86-92, 232-235). A mediados del siglo XIX el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España de Pascual Madoz Ibáñez, citaba para la Diputación de Carrascoy diversas producciones agropecuarias y de recursos naturales como la caza.



Figura 1: La aldea de La Murta, con la rambla homónima a la izquierda. Al fondo se divisan, parcialmente, el Mar Menor y el Campo de Cartagena (Foto: 2013)

En cuanto a las canteras, ramblas y manantiales serranos no especificaba su emplazamiento en las inmediaciones de La Murta (Madoz, 1845-1850/1989; 88, 96, 100-101, 126, 155-156, 167). Sin embargo, publicaciones locales más recientes nos permiten conocer aspectos de la vida cotidiana en las aldeas situadas al pie de la Sierra de Carrascoy, especialmente a partir del primer cuarto del siglo XX. Destacando aquí los temas relacionados con la minería y la cantería desarrolladas entre

la Rambla de Los Monreales y el Barranco de la Cueva del Marqués. Se trata de los trabajos de María Castillejo Rojo, referidos fundamentalmente a La Murta (Castillejo, 2009, 15-20, 34-38, 56, 95) (Castillejo, 2015, 24, 27, 34, 47-50, 83, 153-154) y el de Cecilio Martínez García refiriéndose a las aldeas del término municipal de Fuente Álamo (Martínez, 2006, 44-45, 47, 49, 55, 57, 59, 63-64, 80, 86-88 y ss.)

En cualquier caso, nos hallamos ante explotaciones de orden secundario dentro del conjunto de la minería y cantería regionales entre los siglos XIX y XX (Vilar, 1990, 95,117) (Guillén, 2004, 30, 42-43, 171, 174-175, 177-179, 194-196). Por otro lado, la toponimia citada en este artículo puede seguirse, por ejemplo, en los mapas del Servicio Geográfico del Ejército (1996), o del Ministerio de Fomento –Instituto Geográfico Nacional- (1999), expuesta en la bibliografía de esta comunicación.

BREVE SÍNTESIS SOBRE EL ORIGEN Y LA TIPOLOGÍA DE HÁBITAT EN LA MURTA

En la comunicación presentada sobre La Murta al III Congreso Etnográfico Nacional del Campo de Cartagena (2012), se ofrecía una hipótesis sobre el origen y evolución de la aldea desde la Baja Edad Media hasta la actualidad, según la cual el origen de la aldea estaría en una incipiente agrupación de casas a los pies de un cabezo ocupado por una era y por algunas cuevas en su perímetro, destinadas a vivienda, almacén o cuadra; además de algunas calles derivadas de antiguas sendas y caminos ganaderos. El prototipo de casa originaria en La Murta y su entorno fue el de planta cuadrangular o rectangular, con solera de tierra y techumbre casi plana impermeabilizada con láguena (Mas, 2011, 128-131). Sin embargo, en esta comunicación no se presentarán dichas modalidades de hábitat estable, sino las de tipo ocasional y auxiliar localizados en las ramblas circundantes a la aldea, talladas en el soporte geológico. Clasificándose como adaptaciones por parte del hombre de cavidades naturales mediante excavaciones y construcciones complementarias en lugares bien ubicados para favorecerse de las condiciones medioambientales que ofrece el entorno (Loubes, 1985, 15, 18-19, 25, 35-36).

LAS MADRIGUERAS DE LA RAMBLETA

En los barrancos murteños existen numerosas madrigueras, bien con origen animal o bien geológico. Alguna ofrece dudas en cuanto a una presunta intervención humana en su realización. Las localizadas con origen antrópico son relativamente antiguas y fueron construidas aprovechando hendiduras naturales previas.

Concretamente, fueron halladas en la margen izquierda de La Rambleta, en su sector noroeste respecto a la aldea de La Murta. Ubicadas a una cota media-alta con respecto al cauce del barranco, sus bocas abren hacia éste; si bien lo más alejadas posible de la zona inundable.

Según los testimonios ofrecidos en este 2015 por D. José Fernández Sánchez (La Murta, 1929) y D. Francisco Garnés Sánchez (La Murta, 1961), sabemos que esta zona fue prolífica en conejos y zorros, siendo conocida popularmente como “La finca de las Zorras”. En origen, existían abrigos naturales donde se refugiaban estos animales, hasta que fueron tapiados para destinarlos a la cría de conejos, minimizando así el peligro de ataques por parte de perros y zorros, a la par que fomentando la cría de conejos y liebres con fines cinegéticos, actividad usual en el entorno de Carrascoy (Martínez, 2006, 58, 162, 180)

Ambos atribuyeron las obras de las madrigueras a D. Lorenzo Garnés (“El Chico” Lorenzo, fallecido en 2010). Fue uno de los hijos del alcalde D. Francisco Garnés García (fallecido en 1977) durante la época franquista. La cronología de la construcción de las madrigueras habría que adscribirla hacia mediados del siglo pasado, o su primera mitad. Sobre estos protagonistas y otros dedicados a la caza pueden seguirse sus detalles biográficos a través de D^a. María Castillejo (Castillejo, 2015, 68-69,196-198).

Desde el punto de vista constructivo, estamos ante la reutilización de antiguas cavidades caracterizadas por una base y una potente visera que las cubre, conformadas por un conglomerado de piedras calizas y filitas algo rodadas y cementadas por arena. Las cavidades serían el resultado de la erosión diferencial entre estratos de diferente consistencia, a cuyo factor habría que añadir la actuación de los animales al realizar sus propias madrigueras.

En el caso de la denominada Madriguera I, contaba con una visera cuyo espesor oscilaba en torno a 0,45 m. La altura máxima de la oquedad comprendería entre 0,56 y 0,52 m.; mientras que la de todo el conjunto oscila entre los 0,83 y 1 m. La cueva es de morfología irregular tendente a cóncava, alcanzando una profundidad de entre 2,18 y 2,61 m. Su orientación es NE.-SO., aprovechando así una mejor insolación.

A la estructura natural se le añadió un lienzo de mampostería trabada con yeso, cerrando la oquedad natural. La longitud de este muro es de 4,62 m, mientras que el grosor oscila entre 0,20/0,25 m. Para su realización se emplearon piedras calizas, areniscas y filitas de tamaño mediano (24 x 20/45 x 8/17 cm), con las aristas romas por rodaje. La argamasa está compuesta por yeso aglutinando grava rodada diminuta (máximo 1 cm.), también de tipo caliza y filita. Todo el material pétreo rodado sería recogido de la rambla.

Actualmente sólo conserva una pequeña entrada en dicho paramento, cuyas dimensiones son de: 0,13/0,22 m. de alto y 0,14/0,21 m. de ancho.

El interior se ha ido colmatando por las arenas procedentes de la descomposición de la visera.

Estamos pues ante una solución constructiva de rápida y económica ejecución con la cual obtener un rendimiento a corto plazo en la explotación de los recursos naturales circundantes.

En las inmediaciones de la estructura se observan restos óseos de conejos. Posiblemente, con su abandono, se haya convertido en un refugio-comedero para zorros, etc.





Figura 2 A-D: Ubicación de la madriguera desde el cauce de La Rambleta y detalles del murete de cierre y de la boca conservada (Fotos: 2015)

Unos 70 m más abajo, contamos con otra madriguera similar a la descrita, denominada Madriguera II. De similar factura a la anterior, en esta ocasión conserva dos entradas, una de 0,42 m. de anchura por 0,11 m. de altura. La segunda entrada cuenta con un pasadizo previo excavado en el suelo, con una longitud de 0,70 m, una amplitud de entre 0,13 y 0,24 m y una altura máxima de 0,07 m. Este corredor está tapado parcialmente por una piedra caliza plana cuyas dimensiones son de 21,5 x 21 x 5 cm.

El muro construido cuenta con una longitud de 1,07 m, por una altura de 0,40 m y 0,18 de grosor.

La altura total del conjunto oscila entre 1,30 y 1,50 m. y cuenta, al menos, con una profundidad de 0,47 m. Su orientación es también NE-SO.

Éste segundo ejemplo se halla a unos 200 m antes del actual paso asfaltado que salva la rambla en dirección al término municipal de Fuente Álamo, cuyo tramo formaría parte de la antigua Colada de Los Cánovas a Alcantarilla (Martínez, 2006, 108, 164-167)



Figura 3 A-C: Vista de la madriguera desde el cauce de La Rambleta Detalles del murete de cierre y de las bocas a ras de suelo, al centro y a la derecha de la imagen (Fotos: 2015)

LOS RUDIMENTARIOS REFUGIOS DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

Según atestiguaron, en Abril de 2015, los hermanos murteños D. Miguel Fernández Sánchez (1920) y D. José Fernández Sánchez (1929) (Éste último también en Mayo de 2001), al inicio de la Guerra Civil (1936-1939) y durante bombardeos de Cartagena (Ayala, 1980, 58, 64-67, 74), al parecer cayeron varias bombas en la conocida como “Rambla del Cabezo de La Pala” (término municipal de Fuente Álamo), cerca de las casas del lugar. Como consecuencia de este episodio, al final del barrio murteño de Las Casas del Llano (frente a la actual calle del Marqués) se excavó un modesto refugio, así como al menos otros dos en el borde de La Rambleta colindante, a unos 250 m de distancia.



Figura 4 A-C: Panorámicas generales de los refugios ubicados en la cresta rocosa que corona el cauce de La Rambleta. Planta del Refugio II (Fotos: 2015)

Estamos ante un conjunto compuesto por dos pequeñas cuevas prácticamente enterradas y otras dos cuevas -de mayores dimensiones- de las cuales consta su realización durante el conflicto, según palabras de D. José Fernández. Las distancias de separación entre las bocas de las primeras tres cavidades oscilan entre 1,20-1,50 m y entre las entradas de la tercera y la cuarta (ambas consideradas como refugios) alcanza unos 2,20 m, aproximadamente. Todas están orientadas de forma NE.-SO., abriendo uno de ellas a SE-NO.

Esta tercera cavidad, que en sus tiempos debió alcanzar unas dimensiones considerables, será denominada aquí Refugio I. Éste, se halla cubierto por una visera de conglomerado, al modo de las madrigueras expuestas con anterioridad. Su grosor oscila entre 24 y 40 cm.

La cueva está parcialmente obstruida al exterior por tierras y piedras volcadas desde los bancales superiores. Al interior se va colmatando por la descomposición de techo y paredes.

De estructura irregular pero tendente a cóncava, tiene una doble cámara: una parte más ancha al exterior y otra más estrecha al interior. El espacio interno se halla parcialmente ahumado.

La entrada de la cueva tiene 2,95 m. de anchura y conserva una altura máxima de 95 cm.

Entre la entrada y el final de la primera cámara la longitud oscilaría en torno a 3 m.



Figura 5 A-B: Vistas lateral e interna del Refugio I. Obsérvense las piedras y escombros arrojados desde el bancal superior, taponando los accesos a los refugios (Fotos: 2015)

A continuación, contamos con el Refugio II, sin duda el más interesante. Fue tallado dejando una visera de conglomerado que alcanza espesores entre 0,85 y 1,80 m de espesor.

El pasillo de acceso y parte de la entrada también se hallan cubiertos por piedras y tierras. Además, su interior también está colmatado por la arena desprendida de su bóveda y paredes, por erosión o por la acción excavadora de animales.

Del pasillo de acceso conocemos su orientación NE-SO, siendo su longitud de 3,22 m. y su anchura variable entre 1–1,12 m.



Figura 6 A-B: Vista frontal e interna del Refugio II. Obsérvense el pasillo de acceso y la estratigrafía de arenas y gravas compactadas apreciable en las paredes (Fotos: 2015)

Por otro lado, la anchura de la boca del refugio oscila entre 0,80-1 m. La habitación interna tiene una forma ovalada con una orientación SE-NO. y unas dimensiones aproximadas de 2,48 x 1,48 m. Hoy día, la habitación conserva una altura interna entre 1,30-1,40 m.

La estructura fue tallada en el paleosuelo areno-arcilloso de aluvión que contiene -según los estratos- una mayor o menor concentración de gravas calizas y filitas rodadas.

La potencia de los sedimentos internos puede alcanzar, como mínimo, los 30 cm. La estructura fue excavada en un material blando y fácil de trabajar, el cual adquiriría una relativa compactación al contacto con el aire, como es habitual al realizar cavidades artificiales.

LOS REFUGIOS EN LA RAMBLA DEL CABEZO DE LA PALA (FUENTE ÁLAMO)

A unos 2,7 Km de La Murta se hallan dos modestos refugios excavados en el área de la conocida como “La Rambla del Cabezo la Pala” relacionada con el curso de la Rambla de la Cueva del Marqués, muy cerca de la vía pecuaria Colada de Los Cánovas a Alcantarilla. Los refugios se sitúan a unos 160 m del caserío del lugar y se orientan en esta ocasión NO-SE.

El denominado aquí Refugio I está tallado en los estratos arenoso-arcillosos con gravas subyacentes a un potente estrato del conglomerado típico del entorno que le sirve de visera.

Su entrada cuenta con una altura actual de 0,85-0,98 m, ya que está parcialmente colmatada por sedimentos procedentes de la descomposición interna de la cavidad, con al menos 20-30 cm. de espesor. Al interior, se conserva una altura comprendida entre 0,85 y 0,93 m., siendo la amplitud de 0,93-1 m. / 2,25-2,37 m. Por el lateral derecho, este acceso cuenta con un parapeto conformado por piedras irregulares calizas y fragmentos de conglomerados con módulos aproximados de 35 x 22 x 16 / 26 x 24 x 10 / 36 x 33 x 14 cm.; alcanzando un grosor entre 0,19-0,35 m. A estas piedras se une un revestimiento exterior de tierra, con lo cual el parapeto obtiene un grosor adicional de unos 0,45 m., resultando con una amplitud de 0,62 m.

La longitud del parapeto es de 0,90 m. y conserva un alzado de 0,83 m.

Debido a este parapeto, la anchura del vano de acceso disminuye hasta los 0,48 m.



Figura 7 A-C: Situación de los refugios. Refugio I: Detalle del parapeto y vista de la profundidad de la cavidad. La visita al lugar fue guiada por D. José Fernández Sánchez (Fotos: 2015)

La longitud interna de la cueva hasta el parapeto exterior es de 2,70 m., alcanzando los 3,48 m. el total de la estructura completa del refugio. La anchura interna de la cueva oscila entre 0,93 y 1 m. De manera que estas dimensiones configuran una estancia irregular pero con tendencia a la forma de túnel.

A escasa distancia del anterior, contamos con otro refugio pero de menor entidad. Se trata de una simple covacha tallada con forma oblonga y abierta lateralmente en su entrada. De hecho, ésta alcanza entre 1,35 y los 2,80 m., aproximadamente.

La profundidad de la estructura oscila entre 2,30 y 2,85 m., mientras que su anchura interna oscila entre 2,80 y 0,75 cm., siendo por lo general de 1,55 m. aproximadamente.

La altura interna máxima conservada alcanza los 0,72 m.

En la entrada hay restos de cascotes de conglomerado desprendidos de la visera. Ésta puede llegar a alcanzar un espesor de 1,15 cm.



Figura 8 A-B: Refugio II. Entrada e interior de la cavidad. Visita guiada por D. José Fernández Sánchez (Fotos: 2015)

Estas cuevas nos recuerdan, por su tipología, ejecución y en algunas de sus dimensiones, a las cuevas-refugio situadas en el paraje de Las Covaticas, dentro del Parque Regional de Calblanque (Ataleza, 2011) (Costa, 1990, 47-50). Durante la reciente visita al lugar pude recabar el testimonio de D. Pedro Martínez Peñalver, “El Nene de Las Covaticas o de Las Salinas” (Las Covaticas, 1939), quien me informó que estas cuevas podrían ser anteriores a la Guerra Civil, siendo reaprovechadas durante el conflicto como refugios. Su origen podría vincularse a la extracción de láguena destinada a la construcción o mantenimiento de las techumbres planas de las casas cuadrangulares tradicionales que existieron en el entorno. De hecho, recuerda que siendo niño participaba en la obtención de láguena para reparar el tejado plano de su casa.

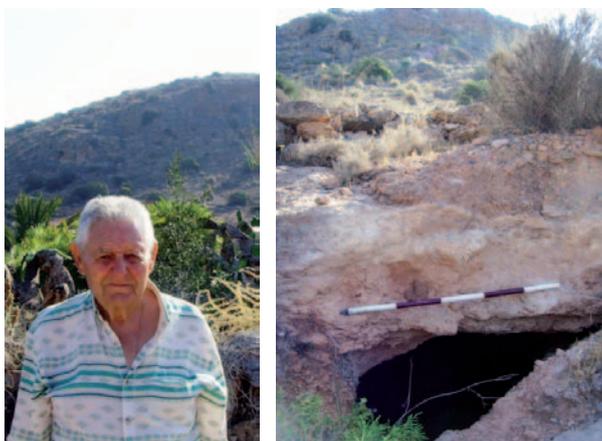


Figura 9 A-B: D. Pedro Martínez Peñalver y el Cerro del Gavilán al fondo. Detalle del refugio principal, hoy parcialmente obstruido para evitar accidentes (Fotos: 2015)

LA SUPUESTA MINA DE AGUA DE LA RAMBLA DE LA MURTA

Por otro lado, en La Rambla de La Murta se conoce una posible entrada a una antigua mina de agua, tallada en la roca aunque inacabada, que tal vez pudo servir de cobijo a mendigos durante la postguerra, fenómeno que se dio en el entorno de la Sierra de Carrascoy (Martínez, 2006, 63, 90, 201-202) (Castillejo, 2015, 82)

Según información aportada, en Abril de 2015, por D. Miguel Fernández Sánchez una cueva existente al NE. de la población, en la margen izquierda de La Rambla de La Murta, podría pertenecer a una antigua mina de agua a la cual le atribuye un origen anterior a la Guerra Civil.

Su orientación es E-O. y está tallada en un conglomerado formado por arenisca y gravas de tipo calizo y filitas rodadas.

Desde el punto de vista morfológico cuenta con una tendencia general longitudinal, estando la entrada ligeramente ensanchada de forma accidental ya que durante su tallado se producirían desconchados en el conglomerado.

Los dinteles y el techo plano están tallados con esmero. El dintel interno tiende al arco de medio punto, al ir cerrándose las paredes en altura. En líneas generales, la cavidad cuenta con una entrada cuya amplitud usual oscila entre 1-2 m., y una primera estancia de 1,30/1,43 m de profundidad que puede alcanzar 1,80 m de amplitud. La segunda estancia cuenta con unas dimensiones de 1,29/1,40 de longitud por 1,48 a 1,78 m. de anchura, aproximadamente.

La cavidad se halla parcialmente colmatada por estratos de aluvión, cuya potencia oscila entre 0,40 y 0,55 m; haciendo que la altura interna practicable oscile entre 1,12 y 1,62 m. Junto con estos aportes sedimentarios externos, contamos con los procedentes de la descomposición interna de las paredes y el techo de la cueva.

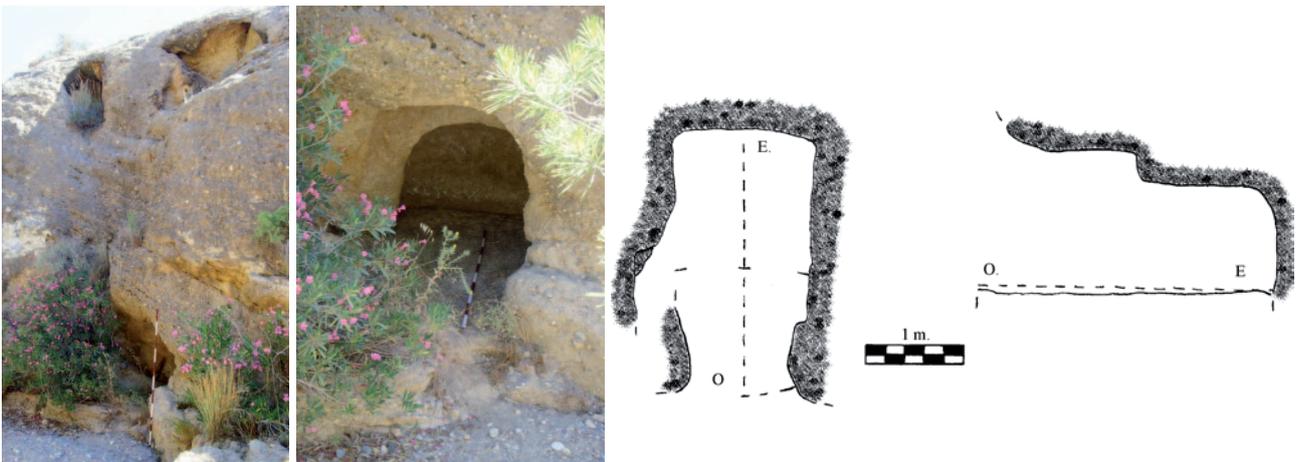


Figura 10 A-D: Situación, vistas generales, planta y sección de la supuesta mina de agua ubicada en La Rambla de La Murta (Fotos: 2015)

LA CUEVA DE “LA CANTERA DE BERNAL” EN LA RAMBLA DE LOS MONREALES (LA MURTA-FUENTE ÁLAMO)

Durante las conversaciones mantenidas con D. José Fernández Sánchez, en Mayo de 2001 y Junio de 2015, éste desveló su pasado como cantero entre los años 1965-1966 en “La Cantera de Bernal” y entre 1967-1972 en “La Cantera del Tío Alonso”, su cuñado.

Desconocedor de los orígenes de “La cantera de Bernal”, afirmó que era una cantera antigua, colindante con la rambla, donde había una gran cueva con bordillos y adoquines esparcidos en su entorno. Ésta formaba parte de un conjunto de tres canteras explotadas por “Los Bernales” aunque situadas en los terrenos propiedad de “El Pestillo”, pues era habitual el arrendamiento de terrenos con posibilidades extractivas en forma de canteras (García, 1996, 64). De las canteras citadas extraían piedra arenisca para elaborar pilas de lavar, etc. También mencionó que las pilas ya se hacían en los años 1920-1930, dejando de realizarse a partir de mediados de los años 40 del siglo pasado.

Todas las canteras de “Los Bernales” se clausuraron hacia finales de los años 1960 o inicios de los años 70.

A una distancia de 220 m respecto al Mojón 17 (Servicio Cartográfico Regional) que divide los términos de Murcia y Fuente Álamo más abajo, nos hallamos ante la gran cueva realizada durante la extracción de piedra arenisca para la realización de adoquines y bordillos.



Figura 11 A-B: Cueva en “La Cantera de Bernal”. Observar las diaclasas de la roca (Fotos: 2015)

Fue tallada en roca calcarenita cuarteada por diaclasas, circunstancia que se aprovechó para extraer bloques irregulares y trabajarlos al exterior. Su orientación es NE-SO.

Suele ser frecuente la aparición de diaclasas en las canteras, así como la presencia de zonas para el trabajo de desbaste de los bloques al aire libre, cerca de los “frentes de cantera”, constituyéndose un paisaje típico (García, 1996, 66-67, 69) como el que en esta rambla existe.

La cueva conserva actualmente en su acceso una altura máxima de 1,96 m y una anchura de 11 m. Sobre ella, se dispone una visera rocosa con un grosor que oscila entre 0,90 y 2,03 m, aproximadamente. La profundidad máxima actual de la cueva es de 6,30 m, siendo su altura mínima al interior de 1,66 m y de 1,84 m de anchura mínima interna.

Precisamente en el interior de la cueva existen inscripciones grabadas en una pared donde se lee perfectamente la fecha de 1973, año que vendría a coincidir con el final de las explotaciones de cantería en la zona.

CONCLUSIONES

El artículo ha pretendido acercarnos a un modesto tipo de hábitat localizado en las ramblas que rodean a la aldea de La Murta. A través de ellos podemos percibir la forma en que ante una necesidad y pese a la precariedad de medios se podían hallar soluciones constructivas a bajo coste. Por otro lado, en el caso concreto de la excavación de refugios durante la Guerra Civil, se ha comprobado cómo actuaba el puro instinto de supervivencia al hallar una relativa seguridad psicológica -que no real- a través de unas cavidades cuyas características no ofrecían más que una ilusoria sensación de seguridad ante un hipotético bombardeo aéreo. Otro aspecto a destacar son las orientaciones de las cavidades, hacia el Mediodía, buscando la mayor insolación posible. O, incluso el papel jugado por la vegetación camuflando, en mayor o menor medida, las estructuras. En cualquier caso, todas éstas fueron realizadas por personas curtidas en el laboreo de la tierra durante las tareas agrícolas o bien tallando piedra en las canteras, buscando el mayor aprovechamiento posible a su esfuerzo en función de los recursos disponibles.

Hasta hoy, estos elementos de interés etnográfico han estado “aletargados”, si acaso, en la memoria colectiva de unas gentes forjadas en el duro acontecer durante las décadas inmediatas a la contienda civil. Vaya desde aquí un sencillo homenaje a ellas, así como un llamamiento en pro de la conservación de estos elementos de interés histórico y etnográfico.

BIBLIOGRAFIA

- Ataleza (2011). “*Las Cobaticas (Ayer y hoy del pueblo de Las Cobaticas)*”. lascobaticas.blogspot.com.es (30-IV-2011). Consulta: 20-VI-2015
- Ayala J.A. (1980). “República y Guerra Civil en la Región Murciana”. *Historia de la Región Murciana: La Época Actual (1930-1975)*. IX. Ediciones Mediterráneo, S.A. Murcia, pp. 2-75.
- Castillejo M^a. (2009). *La Señorita de La Cueva Negra*. Fuente Álamo (Murcia).
- Castillejo M^a. (2015). *Mi historia en La Murta*, Fuente Álamo (Murcia).
- Costa P. (1990). *La Costa de la Región de Murcia. Natura y Cultura*. Troya Editorial. Madrid.
- García M. (1996). *El mundo de los canteros y el léxico del mármol en Macael y el Valle del Almanzora*. Ilmo. Ayuntamiento de Macael (Almería). Arráez Editores. S. L. Macael (Almería).
- Guillén M. C. (2004). *Los orígenes del siglo minero en Murcia (Compañías de minas, fundiciones y beneficio de escoriales en Cartagena, Mazarrón, Lorca y Águilas hasta la primera mitad del siglo XIX)*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Ayuntamiento de Mazarrón.
- Loubes J.P. (1985). *Arquitectura subterránea (Aproximación a un hábitat natural)*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona.
- Madoz P. (1845-1850). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. (Región de Murcia). Madrid. (Ed. Facsímil, 1989, Murcia).
- Martínez C. (2006). *Solana de Carrascoy: el hombre y la Naturaleza (Acercamiento a unos años difíciles y a sus protagonistas)*. Fuente Álamo (Murcia).
- Mas B. (2011). “La aldea de La Murta bajo la advocación de La Santa Cruz y los canteros murteños entre los siglos XIX–XX”. *Actas III Congreso Etnográfico Nacional del Campo de Cartagena, 2012*. Revista Murciana de Antropología. N° 19. Universidad de Murcia, pp. 125-136.
- Ministerio de Fomento (Instituto Geográfico Nacional). 1999. *Mapa Topográfico Nacional de España. Hoja nº 954-II (52-75), Los Almagros*. Escala 1:25.000. 2ª Edición. Madrid.

Molina A. L. (1989). *El Campo de Murcia en el siglo XV*, Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

Servicio Geográfico del Ejército. 1996. *Cartografía Militar de España. Hoja nº 26-38 (954). Totana. Mapa General. Serie L. Escala 1:50.000*. Madrid.

Torres J. (1971). *Repartimiento de la Huerta y Campo de Murcia en el siglo XIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

Vilar M^a. J. (2004). *Territorio y Ordenación Administrativa en la España Contemporánea (Los orígenes de la actual Región uniprovincial de Murcia)*. Asamblea Regional de Murcia. Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

Vilar J. B^a., Egea P. M^a. (1990). *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. CajaMurcia. Universidad de Murcia. Academia "Alfonso X el Sabio" Murcia. Excmo. Ayuntamiento de Cartagena.